

Fabián Bosoer

fbosoer@clarin.com



El disenso de Washington

Francis Fukuyama, nuestro reciente visitante norteamericano, y Samuel Huntington fueron en los 90 la cara optimista y la cara pesimista de la globalización que se venía.

El primero, con *El fin de la historia*, alentó la marcha de mano única hacia la desestatización, las privatizaciones y el paraíso poblado de videos y McDonald's para todos. El segundo, mientras tanto, advertía que esa marcha iba a chocar con límites culturales y sociales y nuevas razones de conflicto entre civilizaciones; conflictos que serían más violentos e incontrolables que los conocidos hasta entonces.

Fukuyama y Huntington jugaron a ser, de alguna manera, el Kant y el Hobbes de fines del siglo XX, aunque el primero expresaba su profesión de fe en las tesis de Hegel: la "paz perpetua" de un mundo liberal acabado o el conflicto y la amenaza permanente como condición inherente a la naturaleza humana.

Hoy se reencuentran y Fukuyama reconoce la influencia intelectual de Huntington, mientras explica su ¿nueva? clave: el redescubrimiento del Estado. Se leyó mal la "letra chica" del Consenso de Washington, nos dice, y a fuerza de liquidar la adiposidad estatista se desarticuló al principal factor de desarrollo de una nación, que es la salud de sus instituciones. La novedad trae una noticia buena y otra mala.

La buena es que ahora se reconoce que el problema era más complejo que soplar y hacer democracias y economías de mercado. La mala es que tal reconocimiento de la complejidad, y de las particularidades culturales de cada pueblo, suele llevar a estos planteos al escepticismo en las capacidades ajenas de adoptar "el buen camino". Y, sabemos, ello conduce en la política estadounidense a un mayor aislacionismo y restricciones al interés cooperativo con otras partes del mundo.

Huntington lo vio hace cuarenta años y escribió que el orden político en sociedades en cambio, como lo eran las latinoamericanas, precisaba de **instituciones fuertes y pautas moderadoras** de las demandas sociales. Entonces, la receta dio letra a las dictaduras militares pretendidamente modernizadoras que se alzaron con el poder en nuestra región. Ahora, ¿a quién le dará letra la partitura del profesor Fukuyama?

Fukuyama: la importancia de un buen Estado

S.CH. Buenos Aires

Según Francis Fukuyama, el polémico autor de la tesis del "fin de la historia", un aspecto clave del llamado "milagro" chileno es, paradójicamente, el buen funcionamiento del Estado. El controvertido y lúcido académico señaló a *El Cronista* que en ese sentido el caso de Chile es opuesto al de nuestro país.

"El principal problema de la Argentina hoy es institucional, en especial en lo que respecta al federalismo. Hacen falta nuevas reglas y cumplirlas", sostuvo Fukuyama, cuyo último libro es, precisamente, sobre el rol del estado.

Chile es un buen ejemplo a seguir en materia de fortalecimiento de sus instituciones políticas y en ese sentido, dijo el académico, la Argentina debería mirar al país trasandino como un ejemplo a seguir.

Fukuyama saltó de ignoto intelectual a personalidad internacional gracias a un polémico ensayo, publicado antes de la caída del Muro de Berlín, según el cual ya no hay lugar para la batalla ideológica y el liberalismo es la última etapa del desarrollo de las instituciones. Actualmente, es titular del Consejo de Bioética del Gobierno de George W. Bush.

"Leí con gran tristeza lo que ocurrió en el país durante la crisis de 2001, pero en mi paso por Buenos Aires pude comprobar la gran recuperación y soy optimista respecto al futuro", dijo Fukuyama el viernes, luego de participar durante dos días en un seminario organizado por la Universidad Di Tella y al cabo de una cena con los miembros argentinos del Club de egresados de la universidad de Harvard.